

LA UNIVERSIDAD COMO ORGANIZACIÓN LUIS AURELIO ORDÓÑEZ BURBANO*

RESUMEN

El presente artículo versa sobre la universidad como organización y tiene como objetivo hacer una reflexión sobre la misión de la universidad colombiana en el marco de diversos entornos. Como punto de partida, se propone una precisión sobre la misión de la universidad moderna y la investigación, a diferencia de la universidad colonial y decimonónica limitada a la divulgación de conocimientos preexistentes.

En el contexto general de la sociedad colombiana, complejo y contradictorio, existe una política educativa ambigua frente al acelerado proceso de masificación de la educación superior durante los últimos 30 años. La educación como factor debe hacer frente a los desafíos de la economía globalizada y de la sociedad del conocimiento. En Colombia los complejos problemas de la sociedad reclaman investigación y propuestas fundamentadas para encararlos. Los grandes interrogantes sobre la misión universitaria, en suma, conducen a la pregunta: ¿La Universidad para qué? Este artículo esboza algunas posibles repuestas.

En general, se trata de percibir la misión de la universidad y el desarrollo de sus funciones básicas: docencia e investigación, en medio de un mundo evanescente y ante los nuevos paradigmas promovidos por los prodigiosos avances de la ciencia y la tecnología. Como parte del mundo simbólico de los valores, la universidad, como Alma Mater, tiene una tarea crucial en cuanto a la exaltación y preservación de antiguos y nuevos valores.

* Economista, Universidad del Valle.
Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia.
Profesor Titular, Universidad del Valle
E-mail: leo968@telesat.com.co

LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

El quehacer de la universidad comúnmente está relacionado con el desarrollo económico, la transformación de la sociedad, la investigación científica y tecnológica y la diversidad de manifestaciones culturales; por lo general, con actividades que se realizan o tienen que ver con la vida universitaria, pero que no esclarecen su esencia como institución educativa de nivel superior. Por el contrario muchas de estas actividades desvirtúan la misión universitaria y dispersan sus objetivos.

Los múltiples y diversos factores que dinamizan el desarrollo económico o determinan las transformaciones sociales desbordan la misión universitaria. Por ejemplo, la investigación es función básica de la universidad, pero los centros de desenvolvimiento científico-tecnológico, costosos y especializados, generalmente funcionan por fuera de las universidades en los países altamente desarrollados; de la misma manera, la diversidad de las manifestaciones de la cultura universal, de una región o un país, no se agota en los campos universitarios.

Quienes reclaman de la universidad protagonismo en el desarrollo económico o en el cambio social la conciben como escenario político para la defensa del statu quo o para el cambio social. Si la universidad no se liga con la política, dicen, está de espaldas a la realidad; si la universidad no prepara a los estudiantes en actividades prácticas determinadas por las exigencias del mercado laboral, es una institución inútil. Así, en aras de una equivocada búsqueda de legitimidad social, se distorsiona la misión educativa y se presiona por compromisos que no le corresponden.

La universidad no puede resolver los graves problemas del desempleo estructural, ni colocar al país en la frontera de la investigación científica, ni ser el centro exclusivo de las manifestaciones culturales autóctonas o universales. La universidad no cumple estas funciones, aunque tiene que ver con todas. Quienes tienen expectativas falsas o desenfocadas, olvidan o simplemente desconocen la misión de la universidad.

La misión de la universidad es la de formar a nivel superior a sus estudiantes. Si la universidad, como

institución educativa, se dedica a formar a los estudiantes al máximo nivel, está cumpliendo cabalmente su misión. No necesita cumplir con actividades que, aunque son concomitantes a la vida universitaria, directa y estrictamente, no le corresponden. La contribución más importante de la universidad a la sociedad son sus egresados, sus investigaciones y sus publicaciones.

La *misión* de una organización tiene que ser clara, transparente y válida para todos sus miembros. Según Peter Drucker:

"El prototipo de la organización moderna es la de orquesta sinfónica. Cada uno de los 250 ejecutantes es un especialista de alta categoría. Sin embargo, por sí misma la tuba no hace música; sólo la hace la orquesta. La orquesta rinde únicamente porque todos los 250 músicos tienen la misma partitura. Todos subordinan su especialidad a la tarea común y todos tocan solamente una pieza musical a un mismo tiempo".

En este sentido, la universidad cumple su misión y sus objetivos, con base en sus funciones básicas: docencia e investigación. La formación superior requiere una permanente actualización del saber y una persistente actividad investigativa por parte de profesores y estudiantes.

LA UNIVERSIDAD Y SUS FUNCIONES BÁSICAS: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN

Para el cumplimiento de su misión, la universidad necesita estar imbuida de un ambiente de curiosidad intelectual, de interrogantes y problemas de investigación. En la universidad, el espíritu investigativo debe prevalecer sobre todo tipo de verdades absolutas o dogmas incontrastables. Como lo expresa M. Bunge:

"Debemos más a los que, por no saber, preguntan y buscan respuestas que a los sabios en posesión de la verdad y que pueden dar respuesta sin error a toda pregunta... el más sabio de los sabios no es el que conoce más soluciones, el erudito, sino

¹ DRUCKER, Peter. La Sociedad Poscapitalista. Bogotá, Norma. p. 61.

*el que sabe lo suficiente para plantear y atacar sistemas problemáticos enteramente nuevos y fecundos y tiene el valor moral para hacerlo*².

Ahora bien, la investigación es el rasgo distintivo de la formación universitaria y el progreso humano depende cada vez más del investigador que busca, se plantea y se enfrenta con entereza a nuevos interrogantes. Pero la universidad no es un instituto de investigación, es una institución educativa. Por lo tanto, docencia e investigación son las dos funciones básicas e inseparables de la formación universitaria.

La investigación universitaria se realiza en campos diversos de las ciencias formales, naturales, sociales y humanas, en forma pura o aplicada. Se orienta a aumentar los saberes y sus posibles aplicaciones y a conocer la realidad del país. No está guiada por finalidades prácticas inmediatas, las cuales corresponden más bien a la consultoría y la asesoría, que también se desarrollan en las universidades. La investigación y la asesoría están relacionadas, pero no son idénticas.

La asesoría y la consultoría se desarrollan en centros e institutos no necesariamente articulados a las funciones básicas de la universidad. Sus actividades corresponden a la esfera de los servicios y son autosuficientes, en el sentido económico. Pero, como lo advierte el profesor Guillermo Restrepo, la universidad:

*"... no puede ser una fábrica o empresa tecnológica dedicada a la venta de servicios especializados, tal como lo haría cualquier firma de ingeniería que opere dentro del mercado de la tecnología y la producción"*³.

En el campo de la docencia hay avances técnicos extraordinarios que elevan la productividad, en términos de la relación profesor-número de estudiantes. Generalmente están basados en los modernos sistemas de los multimedia, que reproduce imágenes y mensajes de manera instantánea. Son métodos extraordinarios, sobre todo, para aumentar cobertura. Pero, no hay que olvidar que la función docente no se limita a los procesos de transmisión de mensajes impersonales. La relación directa entre el profesor y los estudiantes es la base del currículo subyacente.

Es regla de oro de la pedagogía enseñar con el ejemplo y discutir el razonamiento. Pues, no sólo se transmite información o nuevos conocimientos, se transmite el sentimiento, la alegría y el amor por el saber. En la relación profesor-estudiante se entiende aquello de que la universidad es lo que sean sus profesores, porque las funciones del profesor son las funciones de la universidad. Por eso no es aceptable la reducción al mínimo del trabajo presencial de los estudiantes en el pregrado y mucho menos en los posgrados donde el seminario es el ágora insustituible de la academia. El otro camino es el de aumentar notoriamente la estadística de pregrados y posgrados, sin seminarios y sin investigación.

Los programas desescolarizados y a distancia pertenecen a las modalidades de extensión universitaria. La extensión, desde su origen, tiene el sentido de prolongar los servicios de formación universitaria a personas que, independientemente de sus capacidades intelectuales, por sus condiciones sociales o económicas, no pueden acceder a la educación superior regular. En algunas universidades los programas de extensión cubren actividades de apoyo a la comunidad sin contraprestación económica, en otras sus costos son más elevados incluso que en la universidad presencial.

Para algunos, estas afirmaciones pertenecen a una visión tradicional, que puede resultar anacrónica. Pero, como siempre ocurre, la expresión de lo moderno se utiliza sin hacer explícito su contenido y se limita a la comodidad de una autoafirmación.

De todas maneras cualquier modalidad de extensión tiene la bondad de actualizar en cursos breves a los interesados y ampliar la cobertura sin otorgar títulos.

² BUNGE, Mario. La Investigación Científica. Barcelona, Ariel. 1989. p. 237.

³ RESTREPO SIERRA, Guillermo. "La Universidad debe Enseñar a Leer y Escribir". Conferencia dictada en la Universidad del Valle, noviembre de 1995.

LA ESTRUCTURA INTERNA DE LA UNIVERSIDAD

Para el cumplimiento de su misión, a través de sus funciones básicas, la universidad se organiza en facultades, divisiones, departamentos, escuelas, secciones, hospitales, jardines botánicos, centros e institutos.

La conformación de las estructuras académicas responde a la clasificación y diferenciación de los saberes, a la organización de las profesiones y a la historia de estos procesos.

La estabilidad de la organización para asimilar sus contradicciones internas o las que le han enfrentado a delicadas situaciones de orden público o con el Estado en demanda de una financiación adecuada, es una estabilidad derivada de dicha participación.

La administración universitaria es, por principio, participativa y se desarrolla por medio de cuerpos colegiados, a distintos niveles.

La estructura interna de la universidad debe facilitar el ejercicio de la democracia participativa. Esto demanda compromiso a todos los niveles, especialmente por parte de los cargos de mayor jerarquía, con una gestión que informe a la comunidad universitaria sobre la marcha de la institución, discuta en los espacios apropiados las decisiones y ejerza un liderazgo auténtico en función de la misión y los objetivos de la institución. La participación de los estamentos básicos en la marcha de la institución permite garantizar la transparencia de la gestión. Participar no es cogobernar, es contribuir a la eficiencia administrativa de la universidad.

EL ENTORNO ECONÓMICO

La universidad no es una institución aislada, hace parte del tejido social y sus actividades están mediadas por la economía, la política, la cultura;

en fin, por el entorno de la sociedad a la cual pertenece.

El concepto de entorno está comúnmente asociado a la idea de exterioridad de la organización, pero la distinción adentro y afuera no resulta la más adecuada para el análisis de las organizaciones, como lo sugiere el profesor Fernando Cruz K.:

"Aquí tratamos de sustituir la idea de un simple afuera por la idea de ajenidad al control organizacional, que nos parece más útil y, sobre todo, más reveladora".

La idea de ajenidad se refiere a los factores que están por fuera del control de las organizaciones; son, para decirlo de otro modo, los factores dados de las organizaciones.

En cuanto a los factores económicos dados, la relación inmediata está constituida por el mercado laboral. La universidad debe calificar fuerza de trabajo para las empresas privadas y estatales. Esta relación directa universidad-empresa remite a consideraciones pragmáticas en diversos sentidos. Los estudiantes escogen su carrera para tener mejores opciones de empleo, la universidad debe darles una formación útil y las empresas evalúan y deciden la vinculación laboral, en función de la productividad marginal de los profesionales. La obtención de empleo bien remunerado es la base del bienestar económico y del ascenso social de los egresados.

Pero garantizar empleo a todos los egresados es imposible. En el mercado laboral no existe una correlación normal entre la calificación y el empleo. La industria, la agricultura y el sector terciario de la economía colombiana no están en condiciones



⁴ CRUZ KRONFLY, Fernando. "Consideraciones Generales sobre el Entorno Cultural". En: Revista Cuadernos de Administración, No. 21, Universidad del Valle. Facultad de Ciencias de la Administración, Noviembre de 1995. p. 27.

de absorber la cantidad de profesionales que se gradúan en las universidades y demás instituciones del sistema de educación superior. Mucho menos en condiciones de estancamiento o recesión de la economía. Sin embargo, existe una demanda desbordada de cupos universitarios. La respuesta es una desmesurada competencia entre las instituciones de educación superior, en las que muchas veces no se diferencian universidades, institutos y centros tecnológicos. La publicidad se orienta a lo inmediato. Prevalece lo que el profesor Frank Safford denomina "la mentalidad del trimestre". Ninguna publicidad exalta la labor teórica de la formación universitaria.

La universidad no puede abstraerse de las demandas del mercado, pero ceñirse estrictamente a ellas es convertirse en un instituto de entrenamiento en el cual, para toda clase de artes y oficios, la experiencia práctica tiene primacía sobre la formación teórica. Ésta es una situación compleja que no se resuelve con la realización de una pasantía al final de la carrera o con imponer en la universidad la enseñanza práctica. Desde luego la familiaridad con los procesos productivos, clínicos y de gestión empresarial es muy importante, con diferencias de grado de acuerdo con las profesiones.

En el campo de la administración, es notable que los empresarios están dotados de una sabiduría práctica que difícilmente puede suplantar la universidad o un instituto tecnológico, por práctico que sea. Las escuelas de formación de empresarios que proliferaron en los Estados Unidos y abundan en Colombia, desde la década de 1970, hicieron su publicidad con base en la ilusión de formar personas capaces de crear empresas y generar empleo. La verdad es que el mismo concepto de empresario va más allá de la creación de la empresa. La identidad de empresario creador de empresa fue modificada por Schumpeter al introducir el concepto de innovación, como rasgo distintivo de la conducta empresarial⁵.

La innovación, relacionada con las nuevas combinaciones en el campo de la producción, los mercados y la gestión, es la fuente más fecunda de creatividad. Las redes de innovación constituyen, actualmente, eslabones claves de competitividad. La formación universitaria puede

y debe enriquecer el espíritu innovador de los estudiantes de pregrado y postgrado.

A nivel general, es bien sabido que los desarrollos científico-tecnológicos tienen, en la actualidad, una velocidad asombrosa. En los países altamente desarrollados el volumen de información se duplica cada cinco años y el número de ingenieros cada diez⁶.

Las bases de datos, las autopistas electrónicas y los CD-roms han eliminado las barreras de la información a escala internacional.

Los desarrollos científico-tecnológicos se realizan en los grandes centros especializados dotados de elevados presupuestos y sofisticados laboratorios, no se realizan en las universidades; pero las legiones de investigadores que trabajan en ellos, son formados en las universidades. Los nuevos paradigmas y los modelos de desarrollo, también surgen en las universidades y se propagan por todas partes, con su complejo sistema axiomático, por medio de personas formadas en las universidades.

Tampoco el progreso de las ciencias y las artes en la Edad Media tuvo su epicentro en las universidades. Pero, como atinadamente lo observa F. Oakley, los hábitos mentales inculcados en las universidades medievales prepararon las condiciones intelectuales para el desarrollo de la ciencia moderna⁷.

Actualmente, para asimilar los rápidos e incesantes progresos científico-tecnológicos, aprender a aprender debe ser el eje de la formación universitaria. Plantear sistemáticamente problemas y familiarizarse con la heurística

⁵ Para Alice Amsdem, la innovación fue típica de la revolución industrial en Alemania y Estados Unidos, en el sentido de Schumpeter. Pero en la actualidad, en las industrializaciones tardías lo fundamental es el aprendizaje. Ver al respecto, AMSDEM H., Alice. *Corea, un Proceso Exitoso de Industrialización Tardía*. Bogotá, Norma, 1992. p. 27.

⁶ Ver, FERRO BAYONA, Jesús. *Visión de la Universidad ante el Siglo XXI*. Bogotá, Ed. Presencia, 1996.

⁷ OAKLEY, Francis. *Los Siglos Decisivos de la Experiencia Medieval*. Madrid, Alianza. 1980.

adecuada para abordarlos, permite al estudiante diferenciar la información del conocimiento y aprender a pensar por sí mismo. La comunicación con el mundo y el dominio de otros idiomas son el complemento de una formación acorde con las exigencias del mundo de hoy y del futuro. La sociedad contemporánea es la sociedad del conocimiento especializado, lo cual no riñe con la formación integral. Por el contrario:

"Aprender a ser y aprender a hacerse son aprendizajes de inocultable intencionalidad ontológica; aprender a aprender y a comprender, también a crear, que ponen en escena activa las capacidades intelectuales y volitivas: aprender a convivir y aprender a adaptarse, para destacar el matiz social de la educación: aprender a descubrir la trascendencia para superar racionalismos y captar lo sobrenatural y el sentido de la caridad, aprender a pensar y aprender a trabajar y producir, son los aprenderes... facetas indisolubles del currículo escondido"⁸.

Más allá de las relaciones inmediatas con el mercado laboral, la educación ha sido identificada como factor de desarrollo económico. En la actualidad, el capital humano tiene primacía en los modelos de desarrollo. La universidad, al cumplir su misión, hace su aporte más relevante al desarrollo económico.

Prueba de ello es que las investigaciones sobre la realidad del país constituyen valiosos elementos para discernir acerca de las soluciones más adecuadas a los complejos problemas de la sociedad.

EL ENTORNO JURÍDICO POLÍTICO

La universidad conquistó su autonomía académica desde tiempos remotos. Una autonomía que emana de la libertad del conocimiento y de sus actores. No significa extraterritorialidad o aislamiento del Estado y la sociedad. Constitucionalmente, de hecho, la financiación de la universidad pública le corresponde al Estado⁹.

La universidad, al cumplir cabalmente su misión y sus objetivos, está plenamente legitimada ante la sociedad. El Estado debe velar por dicho cumplimiento. El problema surge cuando éste no cumple con la financiación adecuada, no ejerce

control sobre el sistema educativo para garantizar su calidad y cuando sus funcionarios ejercen presiones políticas sobre la universidad.

La política educativa del Estado se adelanta por medio de leyes e instituciones y hace parte de los planes de desarrollo económico.

Desde la reforma universitaria de 1936, ha habido diversos cambios en la legislación sobre educación superior en Colombia. La época de más discusión universitaria fue la de los años 1966-68, con ocasión del Plan Básico de Educación Superior. Luego, se dieron varias reformas por lo general ambiguas, incluyendo las de las década del 70, la Ley 80 de 1980 y la Ley 30 de 1992, que lejos de procurar un sistema coherente han estimulado un crecimiento indiscriminado de instituciones¹⁰. En el Plan Decenal de Educación Nacional, se tiene previsto, entre otros objetivos:

"Conseguir que en el año 2005 Colombia cuente con 25 universidades investigativas reconocidas y acreditadas nacional e internacionalmente, integradas al Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología".

En el Plan Nacional de Desarrollo, Cambio para Construir la Paz, del Presidente Andrés Pastrana, se formula la construcción de Colombia como una sociedad del conocimiento, a través de una estrategia orientada por la educación superior y basada en tres subprogramas: ampliación del sistema de crédito, mejoramiento de la calidad e impulso a la educación tecnológica y a la capacidad científica¹¹.

⁸ BORRERO, Alfonso. S.J. "Más Allá del Currículo". ASCUN. Cuarto Seminario General. p. 36.

⁹ La Corte Constitucional reafirmó la autonomía fiscal de la Universidad Pública y eliminó trabas en el manejo de sus recursos financieros.

¹⁰ Ver al respecto, FRANCO, Augusto y TUNNERMAN, Bleheim. La educación Superior en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo. 1978.

¹¹ Presidencia de la República y Departamento Nacional de Planeación. Cambio para Construir la Paz. Plan Nacional de Desarrollo, Síntesis. p. 14.

A la universidad no le es ajena la controversia política e ideológica. Pero cuando la política se convierte en una técnica para la conservación del poder, mediante toda clase de artimañas y prácticas clientelistas, sobreviene la decadencia y el Estado pierde credibilidad. La corrupción administrativa y el sistema de prebendas políticas lleva a la crisis del Estado con graves repercusiones sociales. En dichas condiciones, la simbiosis Universidad-Estado conlleva a la degradación de la universidad. Frente a este riesgo a la universidad le conviene hacer diástasis con el poder, tomar distancia y ejercer la crítica. No es regresar a posiciones aisladas o contestatarias; es recuperar la dignidad de la universidad. Desde posiciones independientes, la universidad puede contribuir al debate sobre los problemas nacionales, con el sector público, los gremios privados y todos los estamentos de la sociedad civil.

EL ENTORNO CULTURAL

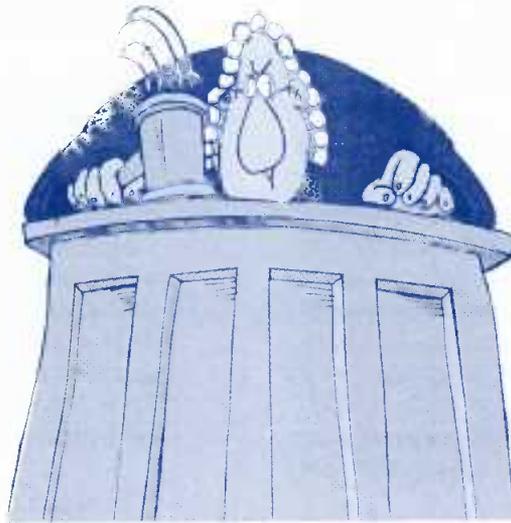
La universidad es, por su naturaleza, escenario predilecto de las diversas manifestaciones culturales autóctonas y universales.

Universalmente, el signo de los tiempos es el cambio de época: poscapitalismo, posindustrialización, posmodernidad.

Los dos primeros aluden a la globalización de la economía mundial y a la terciarización de las economías avanzadas. Con la globalización resurgió el ideario del *laissez faire*, bajo la modalidad de neoliberalismo y su exaltación del individualismo, la competencia y la confianza ilimitada en la magia del mercado¹².

El tercero, a la muerte de la razón como experiencia central del fin de la modernidad. La velocidad del cambio como signo de los tiempos ha producido la cultura instantánea de la fugacidad, de las imágenes evanescentes, de la deconstrucción de antiguos paradigmas, del adiós a las grandes narraciones. Las viejas dicotomías

izquierda-derecha, modernismo-realismo, progreso-reacción, vanguardia-kitsch, desaparecen o se vuelven ambiguas. En el lenguaje del esquivo concepto de posmodernidad o posmodernismo, se trata de la muerte de la razón y el fin de la modernidad, entendida como el proyecto ilustrado del Siglo XVIII¹³.



Paralelamente a los colosales avances de la modernización, el deshacimiento de la mente occidental y la crisis de los metarrelatos, surge el "collage" de las nuevas manifestaciones culturales en que se desenvuelve la tendencia al hombre superfluo, pasivamente consumista. También emerge de nuevo el

pensamiento esotérico, la magia y el mito.

El desafío para la universidad es maravilloso. Por una parte, enfrenta el reto de convertir a los consumidores en creadores de cultura; por otra, la universidad es escenario privilegiado para el debate teórico sobre el signo de los tiempos por medio del foro, la cátedra y las publicaciones.

La educación en todos los niveles y la formación universitaria, en particular, tienen influencia en el imaginario colectivo, en el sistema de valores de la sociedad. De allí la importancia de que esté comprometida con los valores de la democracia, la defensa de los derechos humanos y la preservación del medio ambiente.

¹² En Colombia la doctrina neoliberal inspiró la apertura indiscriminada de la economía, cuyos resultados negativos comienzan a reconocerse objetivamente. Ver al respecto, SARMIENTO P., Eduardo. Apertura y Crecimiento Económico. Bogotá, Tercer Mundo. 1996.

¹³ CASULO, Nicolás. El Debate Modernidad Posmodernidad. Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto. 1995.

BIBLIOGRAFÍA

AMSDEM, Alice. Corea un Proceso Exitoso de Industrialización Tardía. Bogotá, Norma. 1992.

BORRERO, Alfonso. "La Educación y la Universidad Alemanas desde 1800 hasta 1945". ASCUN, Cuarto Seminario General.

BUNGE, Mario. La Investigación Científica. Barcelona, Ariel. 1989.

CASULLO, Nicolás. El Debate Modernidad Posmodernidad. Buenos Aires, Cielo por Asalto. 1995.

CRUZ K, Fernando. "Consideraciones Generales sobre el Entorno Cultural". En: Revista Cuadernos Administrativos. Universidad del Valle, Noviembre de 1995.

DRUCKER, Peter. La Sociedad Poscapitalista. Bogotá, Norma. 1993.

FERRO B., Jesús. Visión de la Universidad ante el Siglo XXI. Bogotá, Presencia. 1996.

FRANCO, A. y TUNNERMANN. B. La Educación Superior en Colombia. Bogotá, Tercer Mundo. 1978.

OAKLEY, Francis. Los Siglos Decisivos de la Experiencia Medieval. Madrid, Alianza. 1980.

RESTREPO, Guillermo. "La Universidad debe Enseñar a Leer y Escribir". Conferencia Universidad del Valle, Noviembre de 1995.

SARMIENTO, Eduardo. Apertura y Crecimiento Económico. Bogotá, Tercer Mundo. 1996.